

dedicó su “Reseña” a la Sociedad Española de Higiene, de cuyas fuentes confiesa beber para la elaboración de sus trabajos. Como ellos pensaba que la administración pública estaba obligada a garantizar la salud de los ciudadanos, y debía esforzarse en prestar celosa atención a la higiene pública como única garantía de protección contra la enfermedad: “...la higiene, esa gran palanca de la sociedad y de la que en los momentos actuales debemos esperar muy buenas cosas, permanece en todas partes en el más punible abandono, acordándonos sólo de su existencia cuando ya tenemos la muerte encima de nuestras cabezas. ¡Valiente manera de discurrir...!”⁷.

Defensor y portavoz ante el concejo de la villa y ante las autoridades provinciales de las mejoras sanitarias que requería la higiene municipal, muy especialmente en aquellos días en que era esperado, el grande y temido azote del siglo, nuevamente volvieron a repetirse sus desavenencias con los grupos caciquiles que controlaban el aparato municipal y, por extensión, con las agrupaciones provinciales de médicos, dominadas por grupos de profesionales pro-gubernamentales defensores incondicionales de la política sanitaria del partido en el poder.

Dentro de la obra que comentamos, otro aspecto interesante que cabe destacar es que del conjunto de las 167 páginas que la integran, casi la mitad de ellas están ocupadas por una serie de artículos escritos en periódicos de la capital, haciendo así aún más estimable su hallazgo al haber desaparecido éstos. Su rescate nos permite ponernos en contacto con las inevitables controversias de la prensa albacetense en torno a un tema tan debatido como capaz de levantar encendidos apasionamientos, ya que cualquier opinión, procedimiento o técnica a emplear contra la enfermedad eran observados, la mayoría de las veces, con una actitud extracientífica, siendo aceptados o rechazados por los seguidores de una u otra familia política por criterios más dogmáticos que científicos⁸.

Estos primeros títulos, que aparecieron primeramente publicados en la prensa provincial y posteriormente incorporados al libro, salieron a partir de julio de 1884 en el “Diario de Albacete” y finalizaron en septiembre del mismo año. Lo encabezan dos trabajos iniciales que llevan por título “El cólera en Francia” y en ellos se detiene en llamar la atención de sus lectores recomendándoles calma y un riguroso control higiénico como únicas medidas capaces de prevenir el contagio e invita a todos —autoridades, pueblo y médicos— a echarse en brazos de la ciencia como única garantía de protección. Pide al vecindario que se esmere en conseguir una higiene rigurosa en sus domicilios y emplaza a las autoridades municipales para que gestionen medidas eficaces dirigidas al control de alimentos y de las aguas públicas, a la desinfección de las alcantarillas, letrinas, excusados, vertederos, casas de dormir, hospicios, colegios y cuantos puntos de

⁷ Ibídem.

⁸ FAUS SEVILLA, Pilar. “El cólera de 1885 en Valencia y la vacunación Ferrán”. *Epidemia y sociedad en la España del siglo XIX*. Páginas 287-400. Madrid, 1964.